



Martillo
DIEGO MARTÍNEZ LLOREDA

Acabar el Esmad

En el mundo ideal no habría guerrilleros, dictaduras, ladrones, enfermos, incendios, ni vándalos.

En ese mundo ideal, entonces, no se requeriría un ejército que enfrente a los violentos o a las dictaduras de países cercanos que se mueren por intervenir en el nuestro, no se necesitarían policías que persigan a los ladrones, ni médicos que curen a los enfermos, ni bomberos que apaguen incendios, ni Esmad que ponga a raya a los vándalos.

Pero como no estamos en ese mundo utópico sino en la vida real, todos esos oficios se requieren. Y así como mientras existan ladrones no se puede pedir que se acaben los policías y mientras existan enfermedades no se pueden acabar los médicos, mientras existan revoltosos y vándalos tiene que seguir existiendo un cuerpo antidisturbios, llámese como se llame.

Ese tipo de cuerpo, de hecho, no se lo inventó por capricho el Estado colombiano. En 125 países del mundo existen 'esmadés'. Se trata de unidades especialmente entrenadas y con protocolos muy precisos para manejar situaciones complejas de orden público.

Antes de que los 'esmadés' existieran, las alteraciones del orden público las enfrentaban el Ejército y la Policía con armas convencionales. Y como no estaban entrenados ni tenían el armamento para enfrentar ese tipo de emergencias, en cada motín había un reguero de muertos.

Como ocurrió, por ejemplo, el 9 de junio de 1954, cuando el Ejército fue enviado a controlar una protesta estudiantil y 13 estudiantes terminaron masacrados por los soldados.

Para evitar que esas situaciones se volvieran a presentar se creó el Esmad. Y si miramos las estadísticas, aunque algunos de los miembros de ese cuerpo han cometido excesos, el mismo ha cumplido con su cometido. En las revueltas de los últimos años la cifra de víctimas fatales se ha reducido al mínimo. Y en la mayoría de los casos, los heridos son los propios miembros del Esmad.

Por desgracia, es imposible garantizar que no haya muertos en un sarao violento, donde las papas bomba zumban de un lado a otro. Y en ocasiones se presentan errores por parte de miembros del Esmad. Lo cual es de cierta forma comprensible por la presión en la que trabajan estos agentes del orden.

Pero pedir que se desmonte ese grupo porque alguno de sus miembros se equivoca es como reclamar que se acabe el cuerpo médico porque a un especialista se le muere un paciente.

Lo que hay que exigir es que los miembros del Esmad se comporten de acuerdo con los protocolos que maneja ese organismo. Y sancionar a los que se excedan. Incluso se puede revisar el armamento que usan y garantizar que sean armas de baja letalidad. Pero insistir, garantizar cero riesgo cuando se presentan esas revueltas es imposible.

Hay gente que cree de buena fe que la solución para evitar incidentes es acabar el Esmad. Posición equivocada pero respetable. Pero hay militantes de la extrema izquierda que pregonan que se desmonte el Esmad para que le toque enfrentar las alteraciones del orden público al Ejército.

Lo que esos 'pirómanos' buscan es que de una protesta de esas salgan muchos Dilan, lo cual les caería de perlas para su propósito de desestabilizar el país. No lo duden, si les damos gusto y desmontamos el Esmad, después los 'pirómanos' exigirán que se acaben el Ejército y la Policía y por ahí derecho toda nuestra institucionalidad se irá por el caño.



Sagitario
MARÍA ELVIRA BONILLA

Navidad y melancolía

Arrancan las celebraciones con las velitas del 7 de diciembre y con ellas el mandato social de estar contentos y ser felices. Los niños son los reyes de la fiesta, desnaturalizada de su tradición cristiana que le dio su origen y sentido para asociarla al consumismo desenfundado vuelto lluvia de regalo y proliferación de adornos *made in China* asociados al verde y el rojo, el pino y el Papá Noel de gorro y trineo, venados y extraños paisajes nevados tan lejanos a nuestro trópico. Los adultos terminan atropellados y los niños abrumados entre tanto regalo y ruido.

Empiezan pues los días de novenas vueltas encuentros sociales y las fiestas empresariales en las que al tenor de la música y el trago y los recreacionistas se suavizan roces y rencores acumulados durante el año. Días de amigo secreto y reuniones plagadas de declaraciones de afecto; natillas y buñuelos, tortas y manjarblanco, mucha obligada celebración de alegría por decreto regalos por cumplir; de rituales repetidos.

A otros, en cambio, se nos entroniza la melancolía. Un sentimiento para nada excepcional que se acentúa con los años. Un ensimismamiento que en vez de contagiar entusiasmo, paraliza. Espantan las aglomeraciones en aeropuertos y terminales de transporte, el gentío de los centros comerciales, el tráfico imposible. Sin embargo, no creo que esta ansiedad decembrina sea nueva, creo haberla leído en los rostros de muchos adultos en el pasado, la única diferencia quizás es que ahora, es estos tiempos de extroversión individual desatada, se comparten los sentimientos sin reparos ni pudor.

Y con esto se evita atragantarse solipsísticamente en la melancolía que llega cargada de tantas ausencias que debíamos ser capaces de transformar en un sentimiento dulce construido sobre memorias gratas y no dolores aplazados. Y para ello, nada como la compañía de un buen libro y ojalá de literatura, ese gran género, único para conectar con los sentimientos humanos. Por esto concluyo esta reflexión compartiendo tres buenas lecturas: *Guayacanal* de William Ospina, *Un caballero en Moscú* de Amor Towles y *Noche sin fortuna* de Andrés Caicedo.

Guayacanal, un relato corto en el que Ospina logra un contacto íntimo con sus raíces, con su pasado de arriero paisa que aunque alude a los tiempos idos y cambiantes que se lo llevan todo, logra no dejar al lector atascado en el pozo de la nostalgia y la tristeza de ese mundo campesino marcado por el olor a muerte cruel de los años 50 y el desarraigo, para obligar a repensar la Colombia de estas cuatro décadas de estupor.

El caballero en Moscú es otra cosa: una original novela sobre la vida de un aristócrata ruso que lo pierde todo con la Revolución Bolchevique menos su alma de poeta que le da para afrontar los infortunios de la existencia y resistir recluso durante años en el icónico hotel Metropol. Un microcosmos que en vez de ahogarlo le afina sus sentidos y su estética para registrar con lucidez y aguda observación el mundo que llega arrasando para cimentar la incierta nueva realidad.

Sorprende la *Noche sin fortuna* de Andrés Caicedo. Una novela desconocida a pesar de haber sido publicada en 1984, que llega con el galope precoz y demoleedor de prejuicios sociales y mentiras, de un gran narrador que con su efímera muerte nos dejó a todos empezados.

Editorial

El idioma del terror

Atentados terroristas por todas partes es la respuesta del Eln a quienes le piden al Gobierno Nacional que restablezca las negociaciones de paz con ese grupo. De nuevo hay que preguntarse si tiene sentido aceptar el chantaje del terror asesino que no conduce a nada bueno y desconoce la opinión de la inmensa mayoría de los colombianos.

Ayer, la explosión se produjo en momentos en los cuales se llevaba a cabo una conversación entre el Gobierno y representantes del pueblo W'wa para hablar del saneamiento en su territorio. Era una reunión dirigida a solucionar los problemas de una comunidad indígena que necesita apoyo. Pero los terroristas entendieron esa reunión como la posibilidad de usarla para sembrar el caos, hiriendo a tres soldados que vigilaban la zona y dejando el desconcierto entre quienes participan del diálogo.

Santander de Quilichao en el Cauca, donde murieron tres servidores públicos y fue destruida una estación de Policía; las carreteras del norte de Antioquia donde quemaron seis tractomulas y aterrizaron a los transportadores; y ahora el municipio de Cubará en Boyacá, han sido las víctimas del último mes en la escalada demencial que pretende obligar a Colombia a ceder y negociar una supuesta paz con el Eln.

Con ello ratifican el mensaje sangriento de quienes ordenaron y ejecutaron el atentado vil de hace once meses a la Escuela de Policía General Santander en Bogotá, donde asesinaron a veintidós seres humanos. Negociar según sus condiciones o la muerte indiscriminada y la destrucción; despreciar la vida con ataques cobardes que con seguridad son rechazados incluso por quienes insisten para que el Gobierno Nacional negocie con los autores de las peores agresiones contra los Derechos y la condición humana de sus víctimas.

Hoy debe decirse que esos atentados alejan cada vez más las posibilidades de una negociación y vuelven a poner en primera plana el respaldo y la complicidad que el Eln recibe de la dictadura que manda en Venezuela. Como ha ocurrido en los últimos veinte años, el Eln ha echado mano al terrorismo para cerrar la puerta a cualquier tipo de diálogo, la vía para conseguir algún reconocimiento distinto al de terroristas, de narco traficantes y de promotores de toda clase de delincuencia.

Por ello, hablar de un reconocimiento político es un imposible mientras el idioma del Eln, de sus jefes y cabecillas, sea el terrorismo, el secuestro, el asesinato y todas aquellas conductas criminales que golpean con saña las comunidades del Chocó, los indígenas de oriente del país o los habitantes de Antioquia, Cauca, Norte de Santander y Arauca. Y su estrategia sea asesinar servidores públicos, destruir el patrimonio nacional representado en el petróleo y los oleoductos y arrasar el medio ambiente con los cultivos ilícitos y la minería ilegal.

Así no es posible creer que hay voluntad de paz en los autores de los atentados que ahora vuelven a reactivarse contra nuestra Nación, a pesar del rechazo que ocasionan y de ser la más terminante demostración del apego a la violencia que siempre ha caracterizado al Eln a través de sus cincuenta años de existencia.

Luisé

¡Rotundo!

Santos niega
dineros de
Odebrecht

¡FUE A MIS
ESPALDAS!



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

El Diario de nuestra gente
Fundado el 23 de abril de 1950, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.
Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador
María Elvira Domínguez LL.
Directora y Gerente General
Diego Martínez LL.
Director de Información
Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión
Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción
Ossiel Villada T.
Jefe de Redacción web
El País S.A.
Hermann Doering
Gerente Comercial
Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones
Commutador general: 898 7000
Redacción diurna: 889 8109 y 685 7044
Redacción nocturna: 889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diano@elpais.com.co
LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.

